

ANUNCIOS BAJO LA MARQUESINA

Ciudades que están llenas de imprevistos
hitos de amor

(Joan Margarit)

Empezaba a llover, y tu creías
que aún quedaba noche
entre esa soledad de los paraguas
(es posible que entonces ignoraras
todo sobre lo breves
que son esos chubascos del amor),
entonces me abrazaste
por ese punto añil de mi costado
donde a veces el tiempo se detiene,

vamos a resguardarnos, me dijiste,
en todas las certezas
que dejan los aleros del presente,
tu pelo, a esas alturas,
escurría las gotas del olvido
hasta algún charco donde salpicaban
besos que no nos dimos,
reflejos de otras sombras
al sur de las aceras del deseo,
ensayos de secuencias no vividas,

nadie nos esperaba, a esas alturas,
ni siquiera a la puerta de nosotros,
nos sentamos, entonces,
en una marquesina de autobús
sin línea ni destino, simplemente
a ver pasar la vida
que nunca se detiene en la parada,

nuestros hijos, las gentes que queremos,
toda nuestra memoria
van ya de vuelta a casa, me dijiste,
encenderán la tele y sus ausencias,
esas ficciones de los cuartos de estar,

mudó al ámbar, de pronto,
un semáforo en la esquina de las horas,

se estaba bien, allí,
entre paneles que anunciaban blusas
para el verano,
y sueños
buscando camarote en un crucero,
entonces me besaste, y comprendí
que hasta el bosón de Higgs
se explica con la curva de tus labios,

recuerdo ese momento
como el único hito de este amor
donde quisimos ser nosotros mismos,
llovía en el silencio
de una noche instalada en nuestro cuerpos,
ahora ya no pasaban los autobuses,
pero tus labios eran
anuncios de una blusa en el verano
y de grandes cruceros
donde la vida hallaba camarote.

Amando García Nuño
(Premio de poesía)